de todas las Potestades del Mal que esclavizaban el Mundo Antiguo.

Por lo contrario, presenta por medio de rasgos no menos vivos la creacion del Mundo Nuevo, surgiendo del cáos al órden cristiano, de la noche antigua á la luz del Evangelio, de la barbarie á la civilizacion, por la sola gracia del Hijo de María.

«De la Vírgen de quien habia anunciado el Profeta que saldria el *Dominador*, el *Padre del siglo futuro*, *Dios* (1), ha salido este Gigante de doble naturaleza, verdadero Orfeo de melodiosos acentos, acompañando con suaves toques de su cuerpo, sacando de su carne, como de una lira Divina, la irresistible dulzura de sus sonidos y el inefable concierto de su armonia, para edificar las piedras, mover los bosques, atraer las fieras, y, apartando á los mortales de la grosería de la carne, elevarlos á los intereses sublimes. Porque por la maravillosa suavidad de sus cánticos divinos, ha suscitado de las mismas piedras hijos de Abraham; y los árboles de los bosques, es decir, los Gentiles, han sido movidos á la fe. Las fieras igualmente, que son los instintos feroces y groseros de la Barbarie, han sido formadas por su divina moral á la civilizacion, y los hombres que no eran hasta entonces mas que discípulos de los hombres, han sido elevados á la condicion de dioses. Ha sido en verdad conveniente, que David, cuyos acentos resuenan hasta los confines de la tierra, fuese un cantor ilustre, puesto que debia nacer de su simiente este gran Preceptor (2).»

(1) Isaías, IX.

(2) Este bello trozo es de San Amadeo, obispo de Lausana: *Du Partu Virginitatis seu Christi Nativitate*, Homilia cuarta.

XIII.

PLAN HISTÓRICO DE LA RELIGION.

Podemos ya, sin sobrada presuncion, presentar ahora desembarazadamente el Plan histórico de la Religion.

Tres cuestiones se proponen con respecto á esto. 1ª. Hay un plan histórico? 2ª. ¿Cuál es ese plan? 3ª. ¿Cuál es su razon ó su ley?

Y primeramente ¿hay un plan histórico de la Religion?

La respuesta á esta primera pregunta, resultará de la solucion de la segunda. Porque, si mostramos este plan, se prueba que existe.

Pero si la primera pregunta viene á ser superflua por hallarse implicada en la segunda, es muy importante en si misma por la consecuencia que ocasiona y de que debemos tenernos por advertidos.

Si hay un verdadero Plan histórico, universal y perpetuo de la Religion, en efecto, es necesariamente por que Dios ha intervenido en los destinos de la humanidad. Es porque hay una religion obra de su mano. Es porque el es el Dios de los hombres como lo es de la Nanuraleza; y que asi como esta le tributa honor y gloria á su manera, nosotros tambien debemos tributárselo á la nuestra, por medio de la conformidad de todo nuestro ser á las leyes de esta Religion.

Semejante Plan supone todo esto. Abrazando su estension y su duracion todos los pueblos y todos los siglos, no puede ser una invencion de la humanidad, demasiada movediza y sobrado diversa para haberse entendido en semejante obra. En sus infinitas divisiones, pudo convenir con otras mil y mil instituciones políticas, sociales y religiosas. Pero la multiplicidad, la diversidad, la fragilidad de estas instituciones prueban tanto mas, que si hay un Plan único, universal y perpetuo de la Religion, ciertamente no es humano, sino que por necesidad es divino; y en su consecuencia, obligatorio.

Nótase bien que no trato de hablar aquí todavía de un plan doctrinal. Me reservo sobre esto para mas adelante. Solo intento hablar de un plan histórico, de un plan *de hecho*, que no exige mas que los ojos del cuerpo en cierto modo, para ser visto.

Pues bien, no puede dudarse que haya tal Plan.

¿Cuál es, en efecto, este Plan?

Es el de la *misma História*, cualquiera que sea el modo como se la considere.

En este caos aparente, hay un centro de donde se desprende y procede todo, y que por ello, se impone á todos. Hay un Acontecimiento dominador y fijo de donde todo remonta antes, de donde todo parte despues, á donde todo se dirige, y de donde todo irradia.

Este gran Acontecimiento, quiérase ó no se quiera, es la Persona histórica de Jesucristo.

Toda ciencia histórica y cronológica se vé obligada á cada instante á trazar este gran Nombre. Sino fuera religioso seria científico, y solo es científico porque es religioso.—Imposible reconocerse en él sin esto.

¿Y por qué?

¿Es acaso porque así se ha convenido? Estraño convenio que seria universal y perpétuo en el mundo civilizado, cuyo

pacto no podria reproducirse y que se habria encontrado en un Judío de la aldea de Nazaret, que nació en un establo y murió en un patíbulo.

Lo cierto es que hále sido dado á este Judío, á este hombre, á Cristo, influir y hacer papel en el mundo, hasta ser á la vez la separacion y el nudo de todos los estados de la humanidad; ser la cima angular de la pirámide á donde todo va á parar y á juntarse, y que ocupa con su base toda la tierra. Y es que, siendo único y humano, aunque solo lo fuera en esto, no ha sido menos objeto de las necesidades, de los deseos, de la fé del género humano antes de su nacimiento, que lo ha sido despues de su muerte, y mas aun que durante su vida. Es que su verdadera vida no es la que vivió durante treinta y tres años, de los cuales no se mostró mas que *tres*, sino la que, por la inmolacion de esta, dió por el mundo. Es que en *Él estaba la vida* (1). Es que era lo que él se llamó: *La Vida* (2).

¿Iré sobrado lejos? ¿No es verdad, repito, que Jesucristo es como el Meridiano y el Cronómetro de toda la Historia, el centro de donde todo se desarrolla y hácia el cual todo gravita, de donde computamos todas las fechas, á quien referimos todos los sucesos, quien fija la movilidad de los tiempos y constituye su plenitud: y esto con su Religion?

»El acontecimiento *Capital* del mundo, dice en su estilo el enemigo mismo, es la revolucion, por la cual las mas nobles porciones de la humanidad han pasado de las antiguas religiones comprendidas con el vago nombre de Paganismo, á una religion fundada en la Unidad de Dios, la Trinidad, la Encarnacion del Hijo de Dios... El orígen de esta revolucion es un hecho que tuvo lugar en los reinados de Augusto y de Tiberio. Entonces vivió una persona superior, que por su atrevida iniciativa y por el amor que supo inspirar, *creó* el objeto y colocó

(1) San Juan, I, 4.
(2) San Juan, XIV, 6.

el punto de partida de la fé futura de la humanidad... La historia entera es incomprensible sin EL (1).»

M. Renan parece insinuar en esta importante declaracion, por otra parte forzada, que este *acontecimiento capital de la historia del mundo*, fué en cierto modo fortuito; lo cual haria datar su importancia desde aquí. Pero el mismo no puede menos de reconocer su anterioridad Mesiánica segun se ha visto; y dice con razon de Jesucristo: «La *historia entera* es incomprensible sin EL.»

Concluyamos pues, que la Religion se halla de tal suerte coordinada sobre un plan, que este plan es el que constituye el de *toda la Historia*.

Para ver como se desenvuelve, basta colocarnos en este centro. Hemos subido hasta la cumbre; ahora no tenemos que hacer mas que volvernos para trazar su corografía.

Desde esta cumbre que no es otra que el Calvario, divisamos dos vertientes; el mundo antiguo que propendia á ella, y el mundo nuevo que procede de ella.

El mundo antiguo se nos aparece bajo dos aspectos que se personifican en dos tipos: el Gentil y el Judio.

El Gentil, es decir, todas las naciones *(gentes)* entregadas á la idolatría y confundidas en este grande error. El Judio balanceando por sí solo el mundo antiguo y dominándolo, no obstante su menor importancia bajo otros títulos, por la preservacion del error comun, por la conservacion del monoteismo, la anticipacion profética del cristianismo y la vocacion de dar humanamente al mundo á Jesucristo.

En esta oposicion que forma del Judio y del Gentil como dos razas, reúnelas, no obstante, en lo pasado y en el porvenir un rasgo: el recuerdo de una felicidad perdida con el nombre de Paraiso ó Edad de oro; y la esperanza de una reparacion de la *culpa*, á que se imputaba unánimemente esta gran pér-

(1) M. Renan, *Vida de Jesus*.

dida por la mediacion de un ser tomado de la humanidad, aunque superior á ella, que vendria á expiarla.

No hay pueblo alguno que no haya tenido su espectacion de esta especie.

Esta es la razon que esplica los falsos dioses y los falsos sacrificios á que toda la antigüedad pagana daba obstinadamente una idea de mediacion y de espiacion; corrupcion de la fé mas elevada, que tantos locos errores no podian engañar, en el verdadero Libertador, á quien esperaban todas las naciones del mismo punto, polo de la esperanza comun.

La Judea que era este punto de orientacion universal, la Judea solo, ofrecia precisamente, conservada en toda su pureza y en su creciente lucidez, la creencia en aquel Libertador universal debiendo salir de esta nacion y siendo toda su razon de ser: el Mesias.

Allí, en Judea, nos hallamos pues en el verdadero lugar de observacion: tierra de prodigios, altura sagrada, donde todo lo que es confuso y corrompido en cualquier otra parte, llega á ser luminoso y santo. El Mosaismo es el criterio de las creencias universales reintegradas en su pureza, el Arca que las lleva sobre el diluvio del error, la Religion en su línea recta en que se rectifican todas las falsas religiones, y como la via láctea que recorre é ilumina todo el cielo de un estremo á otro del horizonte. Es la humanidad tomada en su cima, á quien la luz de lo pasado no abandonó, despues de haber hecho lugar á la noche por todas partes, y á quien ilumina con sus nuevos rayos mucho tiempo antes de iluminar al mundo.

Pues bien, allí vemos al Libertador prometido desde la culpa que debe reparar, opuesto al Enemigo de Dios y del hombre que quiso dividirlos, y cuya cabeza ha de quebrantar; debiendo nacer para este efecto, de la raza del culpable en la que se hallaba desde entonces contenido en simiente, como lo estábamos todos: *Inimicitias ponam inter te et mulierem*, *se-*

men tuum et semen illius: Ipse conteret caput tuum. Y esta narracion del Génesis se encuentra en todas las tradiciones del Universo.

Aquí tenemos en breves palabras á un tiempo mismo el plan de toda la historia y el plan de la Religion en su punto de partida la *Caida* y en su punto de parada la *Redencion*. La Caida, sobre cuya pendiente va en aumento el estravío de las naciones; la Redencion que contiene este estravío en lo mas fuerte de su crísis, y que viene á levantar y á elevar á la humanidad Adámica haciéndola Cristiana.

El Acontecimiento de la Redencion correspondiendo de esta suerte, al través de los siglos anteriores, al acontecimiento de la caida, y llegando á ser para los siglos posteriores el principio inagotable de todo renacimiento; hé aqui en su gran delineacion el Plan histórico de la Religion: hé aquí el nudo del drama y su desenlace en el mundo.

No debiendo salvarse el hombre pasivamente, sino libremente, como cayó, es necesario que se apropie su rescate, y que sienta todo su precio, esperimentando con él su miseria. De aquí el estravío del género humano y el aplazamiento de la liberacion que le está reservada; pero que puede anticipar por medio de la fé en el Libertador que le ha sido prometido.

Y para que el estravío no llegue hasta á prescribir contra la Promesa, esta es renovada y conservada de una manera sobrenatural en la raza de donde debe salir el Salvador que ha de realizarla.

De aquí esa doble corriente que va agrandándose en sentido contrario en toda la Antigüedad; por una parte, el Gentilismo abismándose mas y mas en todos los errores de la idolatría; por otra, el Pueblo Judío preservado de este error universal y proclamador profético mas y mas acentuado de la Promesa.

Dios no se contenta con esta promesa durante los largos siglos que la separan de su final y eterna Alianza con el hombre. Da de ella una prenda evidente y brillante en su primer Alianza en el monte Sinaí, donde proclama su ley, y donde preludia la ley mas misericordiosa y mas perfecta que consumara la religion en el Calvario y abrazara el Universo.

Lo que deberá pasar allí, aunque contrario á toda verosimilitud se halla mostrado incesantemente, no tan solo en su conjunto, sino con tales particularidades que se ha podido decir que la Profecía habia hecho entrar á la *Historia en la Religion* (1).

A saber: la vocacion de los Gentiles; la reprobacion del Pueblo Judío; el estravío del genero humano abandonado á si mismo, objeto de misericordia y la infidelidad de Israel, favorecido con tantas gracias desconocidas para él, objeto de reprobacion; revirada prodigiosa de lo que ha sido en lo que ha de ser.

Y á través de esta involucion, una série admirable de acontecimientos; el Salvador prometido desde el orígen del mundo llegando en el dia fijado, en la plenitud de los tiempos, para permanecer por siempre en él; la Religion idéntica en El á sí misma, aunque sucesiva y progresiva en sus manifestaciones. El Judío, no habiendo hecho mas que administrar los intereses religiosos de la humanidad durante la minoría de esta, y devolviéndola en virtud del Nuevo Testamento los bienes que solo tenia con la condicion de devolverlos en virtud del Antiguo. Los Patriarcas de la ley antigua llegando á ser, conforme á su espíritu, los antepasados de los creyentes universales; y su raza, segun la carne, desheredada de esta santa filiacion de que no cesará de prevalerse siempre y por doquiera para atestiguar su legitimidad contra sí misma. La Iglesia con el nombre de Sinagoga en los tiempos antiguos, llegando á ser la Sinagoga de los pueblos con el nombre de Iglesia en los tiempos mo-

(1) M. Renan.

dernos, y no constituyendo ambas mas que un solo Edificio, del cual es el Cristo, á quien se refieren todas sus partes, la *Piedra angular*, cuyas columnas son los Profetas y los Apóstoles, y que se eleva en armoniosa estructura para ser el Templo universal del verdadero Dios (1).

Este Templo se resume en la Víctima que se ha ofrecido en él una vez á la Justicia de Dios por la Redencion del mundo; El Cordero Inmolado. Todas las víctimas de los sacrificios por todo el Universo atestiguaban de El y lo contenian, por decirlo así, con este testimonio, por depravado ó inconsciente que fuera su espíritu. Pero en la tradicion mosáica y profética en que no habia degenerado este espíritu, fué El mismo quien se ofreció de esta suerte bajo toda figura. Y estas figuras por repetidas que fuesen, se referian á la misma realidad que significaban: «Al través de todos estos diversos tiempos, Abel, por el Sacrificio del Cordero que ofrece, significa la Pasion de nuestro Redentor, de quien decia Isaías: *Como el* Cordero *ante el que le esquila, no abrirá la boca;* y de quien dice San Juan Bautista: *Hé aquí el* Cordero *de Dios, que quita los pecados del mundo*. Así, pues, sumamente separados, es cierto, en la estension de los siglos, y sin embargo, maravillosamente de acuerdo en el sentimiento de la inocencia de nuestro Redentor, espresábanla, S. Juan mostrando al Cordero, Isaías prediciéndolo, Abel ofreciéndolo, y á Aquel á quien mostraba San Juan y de quien hablaba Isaías, lo tenia Abel de un modo figurativo en sus manos (2).» Esto es lo que hace decir al Aguila de Patmos en su celestial vision: El Cordero *ha sido inmolado desde la fundacion del mundo* (3).

Solo la Iglesia católica, dice Bossuet, llenó así todos los siglos precedentes por medio de una série de hechos que no

(1) San Pablo, *á los Efesios*.
(2) San Gregorio Magno, 8 *de Passione*.
(3) Apocal. XIII, 8.

pueden negarse. La ley viene delante del Evangelio, la sucesion de Moisés y de los Patriarcas no constituye mas que una série con la de Jesucristo; ser esperado, venir, ser reconocido por una posteridad que dura tanto como el mundo, es el carácter del Mesías en quien creemos. Así, cuatro ó cinco hechos auténticos y mas claros que la luz del sol, hacen ver que nuestra Religion es tan antigua como el mundo, y demuestran, por consiguiente, que no es obra de otro autor que de Aquel que creó el universo, el cual teniéndolo todo en su mano, es el único que pudo comenzar y seguir un designio que comprende á todos los siglos (1).

¿Se dirá que este *designio* es ingenioso, pero que no lleva consigo la conviccion con pruebas irresistibles?

¿Irresistibles? No las hay, no es posible en religion, si se entiende por esto que la voluntad interesada en desembarazarse de ellas no pueda sustraerse á las mismas. Pero, si se entiende solamente que se satisfaga la razon, mas aun, que no pueda negarse á ellas, las mismas matemáticas no las tienen mas demostrativas.

Dios mismo ha previsto la resistencia que se le opondria sobre este punto. Siendo el fin de la Religion el Sacrificio de nuestros apegos ó aficiones mortales á la felicidad eterna que nos promete, ha dispuesto há largo tiempo sus testimonios en razon de la fé en esta felicidad futura, por medio de pruebas de la verdad de su palabra en el mundo que no permiten dudar de ella.

Ha tomado aparte á los contradictores por medio de su Profeta y les ha dicho:

»Venid y consultad unos con otros.

»¿Quién anunció desde el principio estas cosas? ¿Quién »desde entonces las predijo ya? ¿Por ventura no soy yo el Se-

(1) *Discurso sobre la Historia universal.*

»ñor? (1). Yo soy el que desde el principio anuncio lo que ha »de suceder á lo último, y predigo mucho tiempo antes aque- »llo que todavía está por hacer, diciendo desde el orígen del »mundo: Mis decretos subsistirán y se ejecutará mi vo- »luntad (2).

»Yo lo predije y yo fuí el que os salvé; yo solo hice estas »maravillas á vuestra vista; vosotros sois los testigos de mi di- »vinidad, dijo el Señor (3).

»Yo anuncié mucho antes las cosas pasadas, y las predije »é hice oir de mi propia boca; de repente las puse en ejecu- »cion y se efectuaron.

»Porque sabia yo que tú eres un pueblo duro, y que tu »cerviz es de nervios de hierro y tu frente de bronce; por esto »quise anunciar estas cosas muy de antemano: antes que su- »cedieran te las hice saber; á fin de que no pudieras decir que »fué obra de tus ídolos y efecto de sus órdenes, y que reco- »nocieras que yo soy el Eterno (4).

¿Qué puede replicarse á esto, y quién rehusaria su creencia con tal prenda?

Es verdad que resta que saber, si el acontecimiento ha justificado la profecía. Mas para esto, basta confrontarlos, y de su perfecta conformidad resultará la certidumbre del Plan de la Religion de Dios sobre la tierra.

A este efecto, San Agustin, colocado en el cuarto siglo del acontecimiento, continúa de esta suerte el divino coloquio principiado diez siglos antes por Isaías:

«¿Qué he prometido, en efecto, que no haya cumplido? dijo el Señor. Es cierto que resta algo que os he prometido y que aun no os he dado: la resurreccion de la carne y la vida futura;

(1) Isaías, XLV, 21.
(2) Id. XLVI, 10.
(3) Id. XLIII, 12.
(4) Id. XLVIII, 3, 4.

pero lo que os he dado, debe persuadiros que os daré lo restante.

»Vamos á cuentas, si os parece. Teneis mi Promesa en vuestras manos; mirad lo que os he cumplido, y en los puntos en que he dejado desempeñada mi Escritura (1).

»Mi Hijo único no estaba en la tierra antes de haberse en- »carnado; Yo habia prometido enviároslo, y lo cumplí.

»Ninguna Vírgen habia concebido de una manera tan ma- »ravillosa; os lo prometí, y lo he cumplido.

»Los Gentiles no habian creido aun en mí, y aun no ha- »bian sido esterminados los ídolos de la tierra; Yo lo habia pre- »dicho, y lo he hecho.

»El Pueblo Judío no habia sido todavia rechazado, y no se »le habia visto errante y disperso por todo el universo; Yo lo »habia predicho, y lo he hecho.

»Una doctrina tan increible como la de la Cruz no habia »sido todavia persuadida al género humano por un puñado de »ignorantes y de pobres pescadores, no habia prendido toda- »vía al mundo en sus redes; yo habia anunciado que esto se »verificaria, y lo he hecho.

»Léase mi *Escrito*; prometí enviaros el Espíritu Santo, y, »sobre el mas débil fundamento, edificar en medio de voso- »tros una Iglesia atacada y que duraria siempre; otro artículo »que hay que suprimir, pues lo he hecho, y hace cuatro si- »glos (hoy diez y nueve) continúase aun su realizacion.

(1) No he creido que debia poner en cada uno de los artículos siguientes las profecías que se refieren á ellos. Hubiera sido estenderme demasiado, y las doy por conocidas, habiendo sido confesadas por la incredulidad. Véase, por otra parte, el capítulo de las *Profecías* en el tomo IV de los *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo*, donde se encontrará sobre este punto cuanto puede desearse. La realidad de las Profecías no se discute, y sin embargo, se tiene todavía el triste secreto de resistirse á ellas; ¡qué abismo de evasion es el corazon humano!